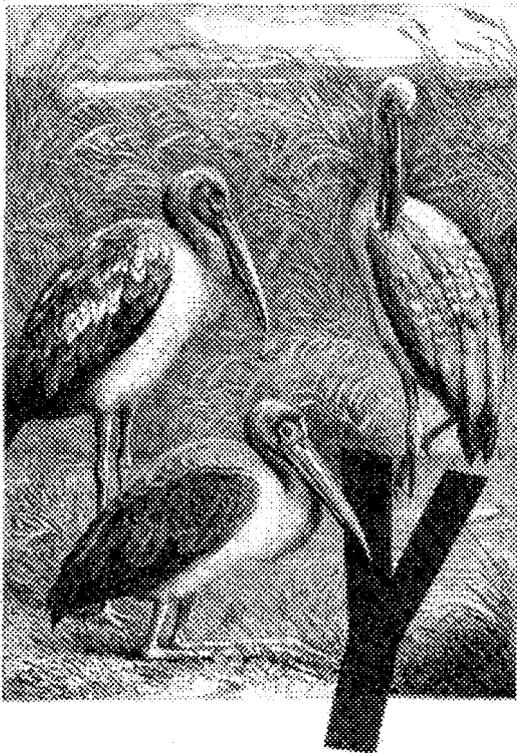


# Alianzas



# ..., aliados

## Mirando el mapa

Hace unos años comenzamos a utilizar el término *aliados*, tomándolo prestado de Ramón Salaberría y, desde entonces, solemos emplearlo con mucha frecuencia cuando nos referimos a los *amigos, cómplices, contertulios, compañeros, usuarios, colaboradores* y en general personas y entidades que comparten o han compartido en algún momento nuestro/su proyecto de biblioteca.

Quizás porque las reflexiones sobre nuestro quehacer en la biblioteca siempre nos sugieren la idea de un viaje que nunca acaba y que realizamos acompañados, de pronto se nos viene a la memoria un compañero de colegio al que su mal comportamiento y escasa aplicación le llevaba a permanecer castigado muchas horas. Como quiera que al profesor no sólo le interesaba controlar sus movimientos, sino que no deseaba perder de vista algunas finalidades educativas, el lugar de castigo se localizaba, de espaldas al resto de la clase, frente al inevitable mapa que adornaba estos recintos hace algún tiempo. En cierto modo, a los compañeros más afortunados nos daba un poco de pena; sin embargo, él confesaba pasárselo en grande, ajeno a las obligaciones del

resto de los alumnos más aplicados, pero sobre todo *imaginando viajes* por tierra, mar y aire, entre puertos, aeropuertos y estaciones de todo el mundo. Ni que decir tiene que en Geografía estaba fortísimo, ya que al menos le sonaban todos los nombres de lugares, ya fueran exóticos o cercanos, pero siempre evocadores de tantas cosas.

Y es que esa situación del viajero (virtual, si se nos permite el término) a pie parado frente al mapa nos recuerda bastante a la situación de los bibliotecarios, *trazando rutas entre la biblioteca que tenemos y la que queremos*; entre la que hay y la que soñamos. Y recordamos en esta singladura nuestro principal tesoro, los compañeros de viaje, así como el lema que hace soportable y agradable y que llena de sentido nuestros éxitos y sinsabores: “*nunca estaremos solos*” (1).

Pero bien pensado, *aliados* es un término de connotaciones bélicas: los aliados son los que, en momentos de guerra están de nuestra parte ¿no es así?... Pero ¿nos encontramos en guerra? ¿contra quién? Pues no, nadie nos ha declarado ninguna guerra, –aunque en algunas bibliotecas la música de fondo sea el zafarrancho de combate– ni tenemos enemigos manifiestos, sino más bien lo contrario,

pero... *sí que hay que librar algunas batallas, porque somos los defensores de un determinado servicio a la sociedad.* Consideramos que el bibliotecario es un intermediario entre una serie de recursos (disponibles o a conseguir) y una comunidad con unos rasgos y cualidades concretos a la que debe hacer llegar estos recursos. Pero en la mayoría de los casos, los directores/as de las bibliotecas públicas municipales son especímenes aislados y únicos en la población en la que trabajan, de ahí la vital importancia de la captación de aliados. *Necesitamos muchos amigos mirando el mapa.*

## Escalas de un viaje y más aliados

Unos 15 km separan Camas y Dos Hermanas en el mapa de la provincia de Sevilla. En nuestros viajes, que parten de estas dos localidades, distintas pero muy semejantes en bastantes aspectos, detectamos *momentos comunes.*

Podemos contar cómo en nuestros comienzos *la intuición fue básica.* Fueron los niños los primeros incondicionales, los que antes entendieron e interpretaron la utilidad y las inmensas posibilidades de un naciente servicio de biblioteca pública. La escuela, lo obligatorio, les empujaba a nuestras salas, hacia una oferta que no era la calle ni el colegio... un espacio, en cierto sentido, neutral y también abierto. Para ellos la Biblioteca fue desde ese primer momento "la biblio" y los bibliotecarios nos dejamos convencer. Si en alguna ocasión nuestra idea de biblioteca fue la de templo de silencio y sabiduría, ellos nos hicieron saber que era un concepto erróneo *porque no servía.* Así que los primeros aliados fueron ellos, los que hacían de bibliotecarios infantiles y participaban en teatrillos improvisados.

Tras los niños, vinieron algunos maestros, formados en movimientos de renovación pedagógica. Por lo demás, pocos padres y menos políticos.

Un segundo momento se podría caracterizar por *el crecimiento y la madurez en las relaciones con nuestra comunidad.* La apertura a la comunidad ha sido una consigna que ha logrado que entrasen en la biblioteca no sólo aquellos a los que el sistema educativo conducía sino muchos otros que también la necesitaban. En Camas, es clave el traslado a las nuevas instalaciones, céntricas y diez veces más grandes que las anteriores. Su situación, en la misma plaza del Ayuntamiento, le ayuda a estar cerca del mercado, de la parada del autobús, de la zona de juego infantil. Sus dimensiones ayudan a que nuevos públicos habiten el espacio: ancianos lectores de prensa, madres que pasean con sus bebés, estudiantes adultos. Y en Dos Hermanas es fundamental la apertura

de la biblioteca sucursal en el barrio de Montequinto y la puesta en funcionamiento del bibliobús.

Todos nos preparamos para recibir nuevos aliados: después de años de trabajo, detectamos una mayor demanda de lectores por afición, la biblioteca aparece en los medios de comunicación social, la gente opina sobre sus servicios no sin cierta polémica, los maestros esperan orientación y recursos... (2). Nuevas técnicas y herramientas de gestión que otros bibliotecarios han puesto en práctica nos orientan en la toma de decisiones.

## Inmersos en una tercera fase

Si hemos intentado que todos sintieran como suya la biblioteca, es normal que muchos quieran intervenir en la elaboración de un proyecto propio, que en nuestro caso siempre tiene connotaciones educativas. Pero existe el riesgo de que la participación mal conducida o con finalidades poco claras desvirtúe y fragmente un proyecto que nació cercano a las necesidades de los usuarios.

La tarea de los bibliotecarios consiste entonces en programar, coordinar y secuenciar la colaboración, estructurando las relaciones sin perder de vista nunca los fines, las grandes metas de la institución a la que sirve: la información, la formación y el ocio de todos. Es un difícil equilibrio entre el crecimiento de las ofertas, la participación de los interesados y la profesionalidad del bibliotecario, necesaria para llevar a buen puerto los proyectos.

La aceptación de objetores, en un momento en que el debate era virulento socialmente, no respondía a una necesidad de la propia biblioteca sino más bien a un interés de los usuarios. Y hemos vivido experiencias especialmente ricas así como otras, por supuesto, decepcionantes. Pero todas han indicado un camino en ese mapa. En Camas hoy contamos con un programa de colaboración reconocido por el Ayuntamiento que acerca a la biblioteca a 20 voluntarios/as, y que hace posibles programas como la bibliopiscina, el club de cómic, el grupo de estudios locales, el servicio continuado de estudio, etcétera. Una alumna de Magisterio realiza las prácticas académicas en la Sala Infantil, un estudiante de Estadística analiza los datos recogidos durante los últimos diez años, una alumna de Biblioteconomía..., todo ello reconocido por los correspondientes centros de enseñanza.

Dos Hermanas se dispone a realizar en este año el traslado a nuevas instalaciones por partida doble (central y sucursal). En el proyecto de la nueva biblioteca se implica a muchísima gente: arquitectos, políticos, compañeros bibliotecarios, periodistas, animadores, artistas locales, informáticos, diseñadores de muebles, decoradores y por supuesto a los lec-

tores. Lo primero que hicimos es aprovechar las numerosas visitas escolares concertadas para explicar a los niños que aquella biblioteca que acababan de visitar iba a desaparecer, que nos trasladábamos a un nuevo edificio y necesitábamos ideas. Ellos dibujaron y aportaron sugerencias: que haya ordenadores, que tenga animales y plantas, y una cafetería, y música, y juegos, y una torre con un telescopio... También estamos organizando visitas de grupos de lectores interesados en la nueva biblioteca, para comentarles sobre el terreno lo que hemos pensado y escuchar sus sugerencias, porque el proyecto es de ellos y así lo sienten los que cada día van a "vigilar" la obra. Los albañiles nos confiesan que en ninguna obra en la que habían trabajado hasta ahora ha desfilado tanta gente interesándose por su trabajo. Y para que nada de esto se pierda, una escultora de la localidad ha diseñado un friso de barro para la entrada de la nueva biblioteca en el que aparecerán todos los nombres de estos y otros aliados, uno detrás de otro, sin separación, casi casi como si fueran un solo nombre, empezando por el alcalde, la arquitecta, el primer socio, el cuentacuentos, etcétera.

## Escuchar, hablar, responder

En nuestra experiencia, hemos comprobado que si el primer paso en el establecimiento de alianzas es *escuchar a la comunidad*, el segundo paso es *hablar: hablar con todos, explicarnos una y otra vez*, porque tenemos que entendernos con los integrantes de eso que llamamos comunidad y no podemos arriesgarnos a lanzar mensajes demasiado contradictorios. La nueva biblioteca siempre ha de explicarse –la palabra hablada es considerada uno de los canales del marketing (3)– y en esa explicación es donde encontrará su definición.

En Camas, una fuente de aliados en la práctica ha sido la cesión de sus espacios. Nuestra biblioteca siempre ha estado dispuesta a ceder sus espacios para la realización de actividades, organizadas por instituciones o particulares que en principio no son propiamente bibliotecarias: una asamblea de vecinos, una exposición de azulejos artísticos, la reunión de concejales de una determinada área de distintas localidades, la Escuela-Taller, un curso de inserción sociolaboral, un *Open* de ajedrez, etcétera. Muchos de esos visitantes no habían pisado en su vida una biblioteca, pero todos ellos tenían una idea previa.

A algunos les ha sorprendido ver las salas llenas de niños jugando o leyendo tumbados en los cojines, a bebés acompañados de sus madres, a escolares buscando en las enciclopedias, a los bibliotecarios cantando, a jóvenes montando una exposición y participando en un taller de teatro, o una improvisada tertu-

lia taurina en la zona de revistas a cargo de los mayores, asiduos lectores de la prensa.

No hemos podido explicarles a todos el proyecto, pero han visto y algo habrán entendido. Unos se hacen socios, para beneficiarse del préstamo. Algunos se implican algo más (se convierten en aliados), preguntan, se manifiestan (están o no conformes, les incomoda o no estas actividades) y les escuchamos. A veces surgen los conflictos: necesitan más espacio, más silencio, otros recursos... unos usuarios interfieren con otros en sus actividades.

Ya lo decíamos, es necesario "estar atentos a las olas" (4). Pero además, y éste puede ser el tercer paso en el establecimiento de alianzas, es necesario responder con rapidez, en la medida de nuestras posibilidades e implicando en esta respuesta al mayor número de personas de nuestra colectividad: a los compañeros de profesión, los maestros/as, las asociaciones, los bancos, los otros trabajadores del Ayuntamiento, los medios de comunicación locales, hasta a los "biblos" (si alguien desconoce su existencia o duda de ella, dirijase a la Biblioteca de Dos Hermanas). Este último paso y una dedicación intensa a las relaciones públicas hará que nuestra lista de aliados no tenga demasiadas bajas a lo largo del viaje.

Para terminar, diremos que tener aliados no significa contar con personas que incondicionalmente apoyen nuestras empresas. *Los aliados preguntan, protestan, alaban, usan, gastan (ideas, recursos...) actúan y dirigen la acción, evalúan. Por eso las alianzas son efectivas: establecen rutas, abren puertas, cambian el curso de los acontecimientos.* Pero es en el contacto con los aliados y con los usuarios en general donde encontramos la verdadera dimensión de nuestro trabajo, donde definimos una y otra vez la profesión de intermediario que nos ha tocado desempeñar en este fin de siglo. *Un fin de siglo en que aún son necesarios los sueños frente al mapa e imprescindibles los compañeros de viaje.* ☐

---

Angelina Delgado, Carmen Gómez Valera y Cristóbal Guerrero

---

## Notas

- (1) DELGADO LIBRERO, A.: "Nunca estaremos solos: los aliados de la biblioteca". En: *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, Nº 59, 1995.
- (2) GÓMEZ VALERA, M.C.: "Carta a una bibliotecaria". En: *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, nº 50, 1994.
- (3) *Bibliotecas públicas hoy y mañana: nuevos planteamientos de objetivos y gestión*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide, 1987, p. 159.
- (4) DELGADO LIBRERO, A. y C. GUERRERO SALGUERO: "Biblioteca Pública Municipal Rafael Alberti, de Camas". En: *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, Nº 90, 1998.